

## **Cien años después del *Curso de lingüística general*: una revisión a la obra de Ferdinand de Saussure**

*One hundred years after the Course in General  
Linguistics: a review of the work of Ferdinand  
de Saussure*

**Juan Carlos Tordera Yllescas**

Universitat de València  
España

ONOMÁZEIN 38 (diciembre de 2017): 213-232  
DOI: 10.7764/onomazein.38.09



**Juan Carlos Tordera Yllescas:** Departamento de Filología Española, Universitat de València, España.  
| Correo electrónico: [juan.tordera@uv.es](mailto:juan.tordera@uv.es)

Fecha de recepción: julio de 2016  
Fecha de aceptación: enero de 2017

## Resumen

En 1916 se publica póstumamente la obra de Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*. En esta obra, sus discípulos, Charles Bally y Albert Sechehaye, recogieron las lecciones del maestro ginebrino que son las que nos han llegado hasta nuestros días. Concretamente, se recogen conceptos bien conocidos como son los dobles de *lengua/habla*, *sincronía/diacronía...*, y, por supuesto, el concepto de signo lingüístico.

Pasado ya un siglo desde que se publicara la obra, que se considera fundacional del denominado estructuralismo europeo, nuestro objetivo es repasar estos conceptos tal como fueron expresados entonces, de tal modo que se pretende hacer un análisis crítico respecto a algunas interpretaciones actuales que, a nuestro entender, distorsionan la primitiva concepción saussureana. Igualmente, pretendemos contextualizar algunos de los objetivos que se trazaron en dicha obra atendiendo a la teoría (o, más bien, ideología) lingüística del momento y esperamos recoger las aportaciones más relevantes del estructuralismo postsaussureano.

**Palabras clave:** Saussure; estructuralismo; racismo; darwinismo.

## Abstract

In 1916, Ferdinand de Saussure's *Course in General Linguistics* was published posthumously. In this work, his disciples, Charles Bally and Albert Sechehaye, collected the Geneva teacher's lessons that have come to us until our days. Specifically, well-known concepts such as language/speech, synchrony/diachrony... and, of course, the concept of linguistic sign.

It has been a century since this work that is considered foundational of so-called European structuralism was published; our goal is to review these concepts as they were expressed then, so that the aim is to make a critical analysis on some current interpretations which, to our understanding, distort the primeval saussurean concept. Also, other aim is to contextualize some of the objectives that have been traced in this work according to the linguistic theory (or, rather, ideology) of the moment and hope to pick up the most relevant contributions of postsaussurean structuralism.

**Keywords:** Saussure; structuralism; racism; darwinism.

## 1. Introducción

En 1916, se publicaba póstumamente el *Curso de lingüística general*, obra de Ferdinand de Saussure con la que se iniciaba el denominado estructuralismo. Mediante esta obra, conceptos tales como *sistema*, *valor*, *signo*, *diacronía/sincronía*, *paradigmático/sintagmático*, *inmanentismo*, entre otros, pasaron al acervo común de la lingüística, independientemente de su enfoque teórico.

El objetivo del presente trabajo es repasar la teoría estructuralista. En concreto, prestaremos especial atención al concepto de *inmanentismo*: ¿en qué sentido utilizó el maestro ginebrino dicho concepto y cómo se ha entendido posteriormente? Del mismo modo, se revisará la importancia que tuvo para Saussure la diacronía frente a la sincronía. Y, a nuestro parecer, para dar cuenta de este objetivo, se ha de revisar el contexto en el que se publicó esa obra.

Así pues, en primer lugar, se describirá el contexto histórico y, sobre todo, ideológico de mediados del siglo XIX y principios del XX. En este contexto se desarrolló la filología germánica, contra la cual el *Curso* de Saussure supone un ataque frontal, no tanto por el acento en la diacronía de la filología germánica, sino por las consecuencias teóricas mejor o peor fundamentadas que se derivaban.

En segundo lugar, nuestro objetivo es realizar un repaso de las fuentes de las que bebió Saussure. Muchas de sus ideas fueron expresadas con anterioridad por otros autores. Sin embargo, la repercusión de Saussure es notablemente superior a la de sus fuentes y creemos que ello se debe, nuevamente, al impacto que supuso su obra por su crítica ideológica en aquel contexto histórico, inundado por una cosmovisión racista.

Y, finalmente, se tratará de presentar algunos hechos que tratan de desmentir algunas concepciones con las que se describe el estructuralismo. Por ejemplo, el inmanentismo saussureano no es incompatible con las disciplinas de la denominada lingüística externa ni el estructuralismo es una teoría opuesta a su formalización. Sin embargo, la muerte de Saussure dejó inconclusa este desiderátum del maestro ginebrino.

## 2. Contexto histórico e ideológico del *Curso*

### 2.1. Racismo presaussureano, darwinismo social y antropología

La obra de Ferdinand de Saussure acaba con una máxima que ha sido repetida por la tradición lingüística posterior con cierta asiduidad y, por ello, es bien conocida: “De las incursiones que acabamos de hacer por los dominios limítrofes de nuestra ciencia, se desprende una enseñanza enteramente negativa, pero tanto más interesante cuanto concuerda con la idea funda-

mental de este curso: *la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma*" (Saussure, 1945 [1916]: 260; la cursiva es del original).

De esta afirmación se ha tendido a extraer la conclusión de que el estructuralismo es una teoría inmanentista, en el sentido de que toda explicación de la lengua se ha de basar en justificaciones de índole netamente lingüística, por lo que se rechaza la posibilidad de acudir a conceptos de otras disciplinas (psicología, sociología, antropología, entre otras) para explicar los hechos descritos y, consecuentemente, quedarían deslegitimadas todas las disciplinas actuales de la lingüística externa (v. gr.: psicolingüística o sociolingüística). Sin embargo, cabe tener algunos hechos en consideración. En primer lugar, como indica Martinet (1978 [1973]: 13), la cita ni siquiera era original de la obra, sino que fue un añadido posterior de los editores que pretendía sintetizar el *Curso*. Por otro lado, si se lee la obra de Saussure con detenimiento, se observa que tal afirmación no se sostiene, desde el momento en el que, si bien separa la lingüística de la prehistoria y de la antropología (y de la etnografía), el autor ginebrino no duda en incluir la lingüística dentro de la semiología y esta dentro de la psicología social, por lo que se acaba considerando el hecho lingüístico como un hecho psicosocial:

La lingüística tiene que diferenciarse cuidadosamente de la etnografía y de la prehistoria, donde el lenguaje no interviene más que a título de documento; tiene que distinguirse también de la antropología, que no estudia al hombre más que desde el punto de vista de la especie, mientras que el lenguaje es un hecho social. Pero ¿tendremos entonces que incorporarla a la sociología? ¿Qué relaciones existen entre la lingüística y la psicología social? En el fondo todo es psicológico en la lengua, incluso sus manifestaciones materiales y mecánicas, como los cambios fonéticos; y puesto que la lingüística suministra a la psicología social tan preciosos datos ¿no formará parte de ella? (Saussure, 1945 [1916]: 34).

Se puede, pues, concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y, por consiguiente, de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego *sēmeîon* 'signo'). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan (Saussure, 1945 [1916]: 251).

Así pues, el concepto de *inmanentismo* debe ser redefinido. El inmanentismo se ha de aplicar de acuerdo con la naturaleza del objeto descrito. Si Saussure entendió que el hecho lingüístico es inherentemente un hecho psicológico y social, entonces estudiar el hecho lingüístico desde la psicología social no supondrá un estudio trascendente, sino inmanente. En cambio, el autor ginebrino, como se verá, se encarga en numerosas ocasiones de desligar el hecho lingüístico de lo antropológico. Por tanto, la pregunta que debemos hacernos es por qué el autor ginebrino considera trascendente el hecho antropológico (como si lo lingüístico fuera ajeno a lo cultural) y, en consecuencia, por qué Saussure quiere imponer unos límites tan tajantes entre lo lingüístico y lo antropológico (y lo etnográfico). Para entender esta delimitación, consideramos que sería conveniente encuadrar histórica y socialmente la obra de Saussure y el desarrollo de las ciencias sociales y, en concreto, de la antropología.

Como es conocido, en 1859 Charles Darwin publicó su trabajo conocido bajo el título abreviado de *Origen de las especies*, obra con la que la biología inicia un camino científico hacia la descripción del origen de las especies y que continuará con la descripción evolutiva y filogenética del hombre, en su obra *El origen del hombre*. La repercusión de estas obras en el mundo académico del resto de disciplinas científicas es evidente: disciplinas como la antropología o la filología se embarcan en una investigación evolutiva cuyo fin es remontarse a la cultura y lengua primitivas o ancestrales (Harris, 2007 [1968]: 122-155; Foley y Van Valin, 1984: 4). Pero podría ser simplista considerar que hubo una biologización de las ciencias sociales y las ciencias humanas sin reparar en la influencia que estas tuvieron en la propia biología y, en concreto, en la gestación darwiniana. Como se explica en Harris (2007 [1968]: 82-86), desde el siglo XVIII y, especialmente, en el siglo XIX, se desarrollaron diferentes teorías filosóficas y antropológicas que trataban de justificar la superioridad racial del hombre blanco frente a las “demás especies humanas”. Dichas tesis no fueron en absoluto ignoradas en el libro de Darwin, *El origen del hombre*, donde se asume, por ejemplo, que la raza negra es evolutivamente inferior y no se duda en calificar a dicha raza de forma negativa: son embusteros, inmorales, incivilizados... Para Darwin, la raza negra era el eslabón más cercano evolutivamente al mono (en concreto, al gorila, pues Darwin asumió erróneamente que el pariente antropomorfo más cercano era el gorila y no el chimpancé):

Llegará un día, por cierto, no muy distante, que de aquí allá se cuenten por miles los años en que las razas humanas civilizadas habrán exterminado y reemplazado a todas las salvajes por el mundo esparcidas. Para ese mismo día habrán también dejado ya de existir, según observa el profesor Shaaffhausen, los monos antropomorfos, y entonces la laguna será aún más considerable, porque no existirán eslabones intermedios entre la raza humana que prepondera en civilización, a saber: la raza caucásica y una especie de mono inferior, por ejemplo, el papión; en tanto que en la actualidad la laguna sólo existe entre el negro y el gorila (Darwin, 1972 [1871]: 150).

El libro de Darwin, muy cercano a una obra antropológica de la época, asumió unas tesis que, actualmente, la sociología, la antropología y hasta el sentido común censuraría. En concreto, en la obra *El origen del hombre*, se habla de la superioridad moral (Darwin, 1972 [1871]: 64-65), estética (Darwin, 1972 [1871]: 91), religiosa (Darwin, 1972 [1871]: 92-93) y, ¡cómo no!, intelectual (Darwin, 1972 [1871]: 123-124) de la sociedad europea / raza blanca frente al resto de civilizaciones, que no duda en tildar de sociedades/razas inferiores e incluso semihumanos (Darwin, 1972 [1871]: 129). En diferentes pasajes, el autor, desde un punto de vista etnocéntrico y no exento de prejuicios culturales, recrea la presunta crueldad de la raza “salvaje” (Darwin, 1972 [1871]: 115-116) y su disposición por la práctica del infanticidio (Darwin, 1972 [1871]: 235). Asimismo, afirma que la raza negra es más proclive al canto del mismo modo que lo hacen los monos, lo que demostraría su proximidad genealógica (Darwin, 1972 [1871]: 474). Incluso, llega a mostrar un clasismo para con sus congéneres. Llega a afirmar que los pobres y “holgazanes” (posiblemente entrarían en esta etiqueta actualmente toda persona que esté en paro) son seres inferiores que se ven arrastrados con suma facilidad por el vicio (Darwin, 1972 [1871]: 133).

Y, en fin, como buen pensador decimonónico, su pensamiento machista no podría ser una excepción. Considera que las facultades humanas de la mujer son la intuición, la imitación y la rápida percepción, facultades que, según Darwin (1972 [1871]: 467), son facultades propias de las razas inferiores, aunque no termina de explicar cuál es la razón por la que esas facultades sean inferiores ni por qué presuntamente son propias de las “razas inferiores”.

En el desarrollo del pensamiento darwiniano, se ha de tener presente un autor cuya importancia es fundamental: Herbert Spencer (a quien cita Darwin, 1972 [1871]: 118-119). Spencer, antropólogo ligado al evolucionismo antropológico, defendió como un hecho natural la supervivencia de las clases sociales más fuertes: solo los “más aptos” sobrevivirán. Por su parecido con las tesis darwinianas, este tipo de teoría fue tildado como *darwinismo social*. Sin embargo, como se explica en Harris (2007 [1968]: 105-107), muchas de las ideas que aparecen en Darwin en el campo de la biología fueron defendidas mucho antes por distintos antropólogos y filósofos en sus correspondientes campos de saber. Y, lo que es más indicativo, en 1950 (9 años antes que *Origen de las especies*), Spencer publicó su *Social Statics*, obra en la que aparecen conceptos clave del pensamiento darwiniano, como es el de adaptación o el de lucha por la existencia. Así pues, en lugar de hablar de un darwinismo social, sería más apropiado hablar de un espencerismo biológico que influyó en Darwin.

Por todo ello, cabe concluir que el pensamiento científico imperante del siglo XIX es eminentemente racista (entre otros defectos). Y dicho racismo se extendió pasado el siglo XX. Cabe recordar que Francis Galton, reputado estadista y primo de Charles Darwin, fue un defensor de la eugenesia. Esta horrible práctica no solo fue llevada a cabo por la Alemania nazi de Hitler hasta límites extremos, sino que otros países más pretendidamente modernos como EEUU también la practicaron: junto a mujeres desequilibradas mentalmente (“imbéciles”), alcohólicas o prostitutas, fueron esterilizadas mujeres jóvenes estadounidenses de raza negra con el fin de garantizar que solo se propagara “la raza superior”. Y dicha práctica, respaldada por el gobierno estadounidense, se realizó hasta la década de los cincuenta del pasado siglo y fue abolida solo ante las barbaridades perpetradas por los nazis que fueron destapadas tras la II Guerra Mundial. Desde aquel entonces, toda práctica que presentara tintes *nazisoides* fue eliminada (Kevles, 1986; Bender, 2009; Lombardo, 2011).

## 2.2. La filología germánica y la gramática histórica

Como es bien conocido, la gramática histórica presenta un desarrollo e importancia espectacular en los países alemanes, como así lo indica el mismo Saussure (1945 [1916]: 32). Comparatistas como Franz Bopp, Jacop Grimm, August Schleicher, o neogramáticos como August Leskien (de origen eslavo) y Hermann Paul desarrollaron su investigación en los países alemanes, o en la ya fundada Alemania (Gallardo Paúls, 2000: 72-80). Los motivos por los que se desarrolla la gramática histórica son diversos, según Gallardo Paúls (2000: 71-72): desarrollo

del método comparatista por imitación de las ciencias naturales, influencia del positivismo científico, influencia del romanticismo, la consideración de la lengua como soporte de la identidad nacional, entre otros.

A nuestro juicio, todas estas razones se integran de forma compleja. Como se ha indicado, el biologicismo de Darwin hunde sus raíces en el pensamiento de las ciencias sociales, caracterizado por su racismo teórico. Pero el viaje de lo social a lo biológico es un viaje de ida y vuelta. Paradójicamente, el positivismo aplicado a la filología hace que se “biologice” la filología, esto es, se adopte su método. Por otro lado, las pretensiones del romanticismo, corriente de pensamiento en el que se desarrolla el concepto hederiano del espíritu de un pueblo (*Volkgeist*), casan muy bien con la búsqueda de la lengua original de ese pueblo y con unir inexorablemente los rasgos intrínsecos de una nación con esa lengua. Y todo ello bajo una corriente ideológica racista mediante la cual se opone la superioridad del *nosotros* frente a la inferioridad de los demás, y esta inferioridad es creciente cuanto más se distancia de ese nosotros. Así por ejemplo, un mediterráneo será visto como un ser inferior respecto al alemán ario, pero no tan inferior como un semita o una persona de raza negra.

Que la gramática histórica de la filología germánica estuvo influenciada por la ideología racista del momento es un hecho que ha sido atestiguado por diferentes autores. Así, por ejemplo, Bernal (1993 [1987]), que investiga las raíces afroasiáticas (como la egipcia o la fenicia) en el desarrollo de la cultura clásica de Grecia, afirma que estas raíces, reconocidas hasta por los propios autores clásicos, fueron ignoradas por la filología decimonónica solo por una cuestión de racismo intelectual. La filología germánica impuso un origen de la civilización clásica más acorde con la ideología imperante que se fue imponiendo, precisamente, sobre las mismas fechas en las que se publican las obras de Spencer y Darwin:

[...] las mismas fuerzas sociales e intelectuales [...] se intensificaron aún más en los años cuarenta y cincuenta y desempeñaron a todas luces un importante papel en el desarrollo de la imagen cada vez más “nórdica” de la antigua Grecia que se produjo a finales del siglo XIX [...].

La consideración de Egipto cayó considerablemente con la aparición del racismo allá por los años veinte del siglo pasado [del siglo XIX]; la de los fenicios fue declinando a raíz del antisemitismo racial surgido hacia los años 1880 y se vino abajo por completo cuando éste alcanzó su momento cumbre entre 1917 y 1939. Por consiguiente, cuando estalló la segunda guerra mundial, estaba firmemente asentada la idea de que Grecia no había recibido ningún préstamo cultural o lingüístico de Egipto ni de Fenicia, y también la de que las leyendas de la colonización eran un puro desatino [...]. Lo cierto es que esas ideas han seguido estando vigentes entre 1945 y 1960, pese a que los presupuestos racistas y antisemitas que comportan se habían visto desacreditados poco a poco en la comunidad académica (Bernal, 1993 [1987]: 400).

Si bien algunos autores como Godoy (2011 [2006]: 69-72) matizan las ideas expuestas por Bernal (1993 [1987]) al considerar que el etnocentrismo en la configuración de los orígenes de

Occidente no es privativo del siglo XIX, el mismo autor reconoce que, en este siglo, el etnocentrismo se vio robustecido por el ámbito académico. Quizás la filología germánica no fuese el motor de dicho cambio de actitud o la única causa existente, como se podría desprender de la lectura de Bernal (1993 [1987]), pero tampoco se puede negar que la filología germánica amparó académicamente dicha actitud racista.

Con el fin de reconstruir la raza original de la que proceden los europeos y que serían los que hablaron el *indoeuropeo*, también llamada *indogermánico*, no se dudó en recurrir a materiales de diferente índole: antropológicos, históricos, arqueológicos... y, por supuesto, lingüísticos. Nace así la *paleontología lingüística*. Una obra fundamental, al sistematizar el método para el establecimiento de la cultura prehistórica del pueblo originario, fue *Les origines indo-européennes ou les aryas primitifs*, publicada entre 1859 y 1863 por A. Pictet, amigo de la familia de Saussure (Saussure, 1945 [1916]: 252-253; Koerner, 1973: 21; Villar, 1996: 29). Con Pictet, se idealiza el antepasado indoeuropeo, considerado un pueblo de sangre pura y de suma inteligencia (Villar, 1996: 39).

Entre los autores que no dudaron en mezclar la antropología, la paleontología y filología y en idealizar el pueblo original, destaca la figura de Poesche. Hacia 1878, Poesche defendió que la raza aria debió (de) ser de cabello rubio y dolicocefálicos (Villar, 1996: 33). Y, en 1902, Kossinna llegó a la conclusión de que el pueblo ario no tuvo su patria original en Asia, en Lituania o en el Cáucaso, sino en la misma Alemania. Según Villar (1996: 37), la idea de Kossinna tuvo tal relevancia que su opinión “fue una especie de dogma apenas contradicho por los arqueólogos teutones durante varias décadas, y fue el caldo de cultivo sobre el que se asentaron los ideales racistas del Nacional Socialismo”. Paradójicamente, como señala Villar (1996: 16), el término “ario”, término tan manido dentro del nazismo y ligado a la pretendida pureza racial, es una palabra de origen semítico y no indoeuropeo.

### 3. La revolución saussureana

Como se indica en Koerner (1973: 264-277), en ocasiones, se ha considerado erróneamente que Saussure le concedió una mayor prominencia al estudio sincrónico o descriptivo en detrimento del estudio diacrónico o histórico. Y, aunque algunas escuelas estructuralistas posteriores, ciertamente, desatendieran el componente diacrónico, no se puede decir lo mismo del autor ginebrino. En primer lugar, en el *Curso*, si Saussure (1945 [1916]) dedica el segundo capítulo a la lingüística sincrónica, el capítulo tercero se lo dedica a la lingüística diacrónica. Por tanto, desde un punto de vista meramente cuantitativo, no parece correcto defender que el autor ginebrino desatendiera este componente.

Y, en segundo lugar, existe otro argumento de peso por el que se ha de desechar la idea de que Saussure solo focalizara su interés en lo sincrónico. Antes de la publicación del *Curso*,

buena parte de su obra estuvo dedicada a la diacronía, en la que halló resultados muy resaltables. Como señala Villar (1996: 200-204), el autor ginebrino estuvo muy interesado en los cambios vocálicos que presentan las distintas lenguas indoeuropeas. A este fin, escribió sus artículos *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* en 1879 o *Sur un point de la phonétique des consonnes en indo-européen* en 1887. Con el fin de explicar los cambios vocálicos que se producían en las distintas lenguas indoeuropeas conocidas hasta el momento, el autor ginebrino propuso dos *coeficientes sonánticos*, que son la antesala hacia unos elementos de extrema utilidad en la indoeuropeística actual: las denominadas laringales. Como señala Villar (1996: 202), la hipótesis de la existencia de estos elementos por parte de Saussure fue totalmente deductiva: no existía ningún rastro lingüístico en aquel entonces que apoyara su idea. De hecho, su propuesta fue vista en ese entonces como altamente especulativa y, por ende, no alcanzó mayor repercusión. Sin embargo, el desciframiento de la lengua hitita y su adscripción al tronco indoeuropeo en 1915 (unos dos años después de la muerte de Saussure) le acabarían dando la razón al autor ginebrino. Los estudios posteriores de Kuryłowicz confirmaron la existencia de las laringales (Villar, 1996: 204). Villar (1996: 204) llega a afirmar que la predicción de Saussure y la confirmación de Kuryłowicz es a los estudios indoeuropeístas lo que fue el descubrimiento de Neptuno a la astronomía. Por tanto, no es exagerado afirmar que Saussure fue un consumado maestro de lo que él denominó lingüística diacrónica.

A nuestro entender, el hecho de que se haya focalizado la lingüística sincrónica en los estudios estructuralistas y que el autor ginebrino declarare la necesidad de un enfoque imanentista en los estudios lingüísticos, pese a considerar esta disciplina como parte de la psicología social, responde a un mismo hecho: la necesidad de distanciarse de la filología indoeuropeísta (y, especialmente, de la filología germánica, que era la filología dominante del momento). Como se ha visto, la filología indoeuropeísta estaba marcada por el racismo decimonónico imperante del momento y, además, la denominada paleontología lingüística animaba a aunar criterios de diferente naturaleza para demostrar la superioridad de una lengua, una raza y/o una nación, pues esta tríada, lengua, raza y nación, se veía como un hecho insoslayablemente ligado.

En este sentido, el maestro ginebrino se distancia de esta tradición: se muestra escéptico sobre las tesis que sostenían que la reconstrucción de una lengua pudiera conducir a la reconstrucción del carácter colectivo de un pueblo o, en definitiva, de su cultura. Por tanto, el autor ginebrino rompe con la unión lingüística y antropología:

Gracias al método retrospectivo, el lingüista puede, pues, remontar el curso de los siglos y reconstituir lenguas habladas por determinados pueblos mucho antes de su entrada en la historia. Pero ¿no podrían las reconstrucciones ilustrarnos también sobre esos pueblos mismos, sobre su raza, su filiación, sus relaciones sociales, sus costumbres, sus instituciones, etc.? En suma, ¿aporta la lengua luz a la antropología, a la etnografía, a la prehistoria? Eso es lo que generalmente se cree; nosotros pensamos que hay en ello una gran parte de ilusión (Saussure, 1945 [1916]: 251).

Además, el autor ginebrino da un paso más allá y adelanta una crítica contra un axioma nazista. Niega que exista ninguna conexión entre la raza de un pueblo y su lengua: “primero la raza: sería un error creer que de la comunidad de lenguas se pueda deducir la consanguinidad, que una familia de lenguas recubre una familia antropológica. [...] Así la consanguinidad y la comunidad lingüística no parecen tener ninguna conexión necesaria, y es imposible deducir la una de la otra” (Saussure, 1945 [1916]: 251).

Y, a nuestro parecer, la obra de Saussure es un hito revolucionario al trasladar el foco de atención de la *raza* a la *etnia*, es decir, la cuestión social pasa a ser una cuestión primordial en detrimento de lo biológico: la raza. Actualmente, la antropología y la sociología consideran que, ciertamente, lo relevante en las relaciones sociales no es la raza sino la etnia.

La unidad de raza no puede ser, por sí misma, más que un factor secundario y de ningún modo necesario de comunidad lingüística; pero existe otra unidad, infinitamente más importante, la única esencial, la que está constituida por el vínculo social: la llamaremos *etnismo*. Entendemos por *etnismo* una unidad basada en relaciones múltiples de religión, de civilización, de defensa común, etc., que se pueden establecer hasta entre pueblos de razas diferentes y en ausencia de todo lazo político. Entre el etnismo y la lengua es donde se establece esa relación de reciprocidad (Saussure, 1945 [1916]: 252).

Por tanto, podemos decir que el *Curso* no nace tanto como una obra que trate de eliminar de la lingüística la historicidad o los conceptos extralingüísticos provenientes de la psicología o de la sociología, sino que nace con el propósito de oponerse a la filología indoeuropeísta dominante del momento, que se caracterizaba por ser una teoría evolucionista de hondas raíces racistas apoyadas por pseudoargumentos antropológicos y que, posteriormente, serviría como el sostén académico de teorías de corte racista como las tesis nazistas. El estructuralismo no es otra cosa que una aproximación (idealmente) aséptica al hecho lingüístico, en primer lugar, y posteriormente, a cualquier objeto de las ciencias sociales y humanas.

Creemos que es este tipo de aproximación al objeto de estudio, que convierte al estructuralismo no en teoría, sino en un auténtico método de investigación para cualquier ciencia social y humana, lo que es plenamente original en Saussure. Por el contrario, los presupuestos teóricos del estructuralismo no fueron plenamente originales en su momento. Como se recoge en Koerner (1973) o en Manoliu (1977 [1973]: 28-29), la mayoría de los conceptos y tesis estructuralistas formulados en el *Curso* no son plenamente novedosos en la historia de la lingüística. La concepción del signo como una relación entre el significante y el significado tiene ya sus raíces en el pensamiento clásico (estoicos), la gramática escolástica, en el pensamiento cartesiano y en la propia *gramática de Port-Royal*. El carácter arbitrario del signo ya se halla en Aristóteles, Boecio y un largo etcétera de autores posteriores. Y, sin duda, la figura de Whitney modeló el concepto de *signo lingüístico* tal como fue presentado por Saussure (Koerner, 1973: 85). La diferencia entre *lengua* y *habla* se bosqueja en Hegel y, con matices, aparece

en Madvig y Gabelentz. Además, también parece evidente la influencia de uno de los padres de la Sociología Francesa, Durkheim, quien distinguía entre hecho individual y hecho social (Koerner, 1973: 45-61; Manoliu, 1977 [1973]: 29; Harris, 1993: 98). La distinción entre sincronía y diacronía se puede rastrear en los sociólogos Durkheim y Gabriel Tarde, o en el neogramático Herman Paul, que distinguía entre lingüística descriptiva y lingüística histórica, así como en otros lingüistas como Gabelentz o Noreen (Koerner, 1973: 67, 108-109; Manoliu, 1977 [1973]: 29).

Así pues, se podría decir, en cierto sentido, que no habría nada nuevo bajo el sol que proporcionó el *Curso*. Sin embargo, como se ha indicado, estos hechos no desmerecen en absoluto el valor de esta obra. A nuestro juicio, la relevancia de la obra del *Curso* reside, en primer lugar, en sistematizar todos estos conceptos en una teoría coherente. Y, en segundo lugar, el valor del *Curso* no se deriva tanto del conocimiento que se obtiene de su lectura (que, sin duda, es valioso), sino de la determinación del método mediante el cual se ha de acceder a ese conocimiento. El autor ginebrino propone (prácticamente) un método aséptico de conocimiento alejado de los presupuestos romanticistas que impregnaban las obras de su tiempo y que fueron la excusa perfecta para sustentar las ideas racistas del momento. Creemos que, pasado un siglo, es este el hecho que resultó relevante para que el *Curso de lingüística general* se convirtiera en una obra de capital importancia en el siglo XX.

Existen otros autores, de relevancia indiscutible para la historia de la lingüística, cuyas aportaciones influyeron notablemente en los autores posteriores (incluso en el mismo Saussure), pero que, en cambio, no supieron escapar tan decididamente de estos presupuestos románticos, como sí ocurre con el maestro ginebrino. Esto explicaría la repercusión de que gozó la obra de Saussure en el siglo XX en detrimento de otros autores del siglo XVIII y del XIX. Este sería, por ejemplo, el caso de Wilhelm von Humboldt. Wilhelm von Humboldt, filólogo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, sería uno de los autores más importantes en el que se puede observar la influencia del romanticismo en el saber filológico. En este autor es fácil encontrar ideas que serán recogidas por el *Curso*. Así por ejemplo, se dice “no hay nada en el lenguaje que esté aislado, cada uno de sus elementos se presenta únicamente como parte de una totalidad” (Humboldt, 1991 [1820]: 43). Pero junto a estas ideas que serían fácilmente asumibles por el estructuralismo, existen otras que no lo serían tanto. Humboldt (1991 [1820]: 44-49) llega a hablar de civilizaciones toscas y bárbaras que presentan un lenguaje con imperfecciones; y si existen este tipo de civilizaciones, se concluye que, del mismo modo, sus lenguas han de ser toscas e incultas. Además, Humboldt (1991 [1821]: 63) afirma que la “lengua es la nación misma”. Teniendo en cuenta que el nazismo identificaba la tríada *una lengua, una raza y una nación* y que creía firmemente en la superioridad de la raza y, por tanto, de la lengua y de la nación, se puede observar en Humboldt el hilo conductor que gestará el pensamiento académico sobre el cual se alzará el nazismo.

Evidentemente, no se puede considerar que Humboldt fuera un pensador nazista en sus planteamientos (y, no solo, por el anacronismo del planteamiento). En concreto, Humboldt

(1991 [1820]: 37 y 52) considera prácticamente como un hecho natural la mezcla de las lenguas; por tanto, asume el hibridismo lingüístico (y, quizás, por ello, el racial). Y, además, Humboldt (1991 [1820]: 64-65) advierte que todas las lenguas del mundo son dignas de estudio. Sin embargo, sí se ha de advertir que parte de sus planteamientos, herencia clara del romanticismo, son ideas que se plasmaron en los autores posteriores y tuvieron una acogida excelente dentro de los planteamientos nazistas, aunque fuera de manera sesgada. En cambio, Saussure rompió claramente con esta tendencia y con buena parte de los presupuestos teóricos herederos del romanticismo. Los planteamientos de Saussure no permitían alimentar al nazismo ni a cualquier otro *ismo* ideológico (v. gr.: comunismo).

Ignoramos si Saussure ideó su teoría para combatir la ideología nazista que se estaba gestando a inicios del siglo XX, pues sería muy especulativa dicha afirmación. Solo podemos establecer que su obra se oponía a la filología indoeuropeísta y, en concreto, a la filología germánica del momento que era eminentemente racista o, al menos, justificaba dicha corriente de pensamiento. Ahora bien, si no podemos establecer una relación casual, sí creemos que podemos establecer una relación de consecuencia. Quizás nunca podremos saber si Saussure fue consciente del momento histórico que se avecinaba y, como resultado, desarrolló sus tesis estructuralistas, pero no podemos ignorar que las personas que más expuestas estuvieron a las tesis racistas imperantes de inicios del siglo XX son las que abrazaron con mayor entusiasmo las tesis saussureanas; en concreto, los autores de origen judío y los autores de origen eslavo fueron los mayores promotores de las tesis estructuralistas.

En la época saussureana y en la etapa bélica del siglo XX, Traverso (2013: 79-80) indica que existe una eclosión de autores intelectuales de origen judío y, en buena parte, conocedores del estructuralismo. Entre los distintos autores que cita, hace referencia a los sociólogos (o científicos afines) Georg Simmel, Karl Mannheim, Marcel Prouss y a Émile Durkheim. Entre los historiadores y filósofos (o pensadores afines) cita a Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Walter Benjamin y Hannah Arendt, entre otros. Y, entre los autores netamente estructuralistas, cita a Jakobson y al antropólogo Lévi-Strauss. Este antropólogo, fundador de la antropología estructuralista, conoció a Jakobson en 1941 en Nueva York en su exilio forzado ante la penetración nazi en Francia.

Por otro lado, no se puede ignorar la influencia que pudo tener la obra saussureana en el formalismo ruso<sup>1</sup> (Shklovski, Propp, Jakobson...). Sus tesis consistieron en la negación de toda valoración subjetiva en la obra literaria. Hasta tal punto fue así que, en 1930, el régimen estalinista proscribió este grupo por considerarlo nada comprometido con la “causa social”.

---

1 Desconocemos si en la génesis del formalismo ruso estuvo presente la obra de Saussure. No obstante, se ha de pensar que la lengua de cultura en la Rusia zarista fue el francés, por lo que es plausible que estos autores tuvieran un rápido acceso a dicha obra.

Del mismo modo, otros autores continuadores de la lingüística saussureana, como es el caso de Trubetzkoy, también vieron truncado su trabajo por su “ideología alejada del compromiso social” imperante del momento: el nazismo le retiró su cátedra en Viena hacia el 1938.

Por tanto, parece evidente que la intelectualidad semita y rusa acogió de buen grado el estructuralismo por proponer un método (pretendidamente) aséptico a la realidad estudiada. Y, por esta misma razón, el estructuralismo no tuvo una buena acogida ni entre el nazismo ni tampoco entre el comunismo.

Un hecho interesante que cabría indicar es que la evolución del denominado estructuralismo americano se forja en un contexto similar y su respuesta ante ese contexto guarda estrechos paralelismos con la evolución del estructuralismo europeo. Como se indica en Harris (1993: 18-28), los antecedentes del estructuralismo americano se hallan en Boas, que fue el maestro de Sapir y este ejerció una destacada influencia sobre Bloomfield, con quien oficialmente nació el estructuralismo americano.

Boas fue un investigador que fue educado en Alemania, por lo que pudo conocer la ideología imperante del momento (Vinatea Serrano, 2009: 67). Tal como se expone en Vinatea Serrano (2009: 68-69) y Harris (2007 [1968]: 221-222), el padre de la antropología americana se mostró muy crítico con el carácter especulativo del evolucionismo decimonónico<sup>2</sup>; su antropología se caracterizó tanto por ser eminentemente inductiva y, por tanto, reacia a las especulaciones, como por su rechazo a las posturas racistas del momento, como lo demuestra su trabajo: Boas (2009 [1932]). Mostró una gran preocupación por el ascenso del partido nazi en Europa. Su rechazo a este partido provocó que todos sus trabajos fueran quemados en Kiel tras la llegada de Hitler al poder (Vinatea Serrano, 2009: 68). Rechazó la identidad entre cultura y nación y, además, desechó la idea de que hubiera culturas y/o lenguas inferiores o superiores (Vinatea Serrano, 2008: 43-44). Mostró un gran interés por el estudio de las lenguas nativas, pero, dado que no había posibilidad de reconstruir el indoeuropeo en tierras americanas y puesto que reconstruir una hipotética lengua original y común a toda la raza humana hubiera sido tan especulativo o más como el trabajo desempañado por la filología germánica, desechó el método comparativo aplicado al estudio de las lenguas y a las culturas amerindias y, en su lugar, se dedicó a estudiarlas “en sí mismas y por sí mismas” (Harris, 1993: 20). Por todo ello, Boas representa lo que se ha denominado el relativismo cultural. En definitiva, a nuestro parecer, la labor de Boas en la antropología americana fue similar a la labor emprendida por Saussure: trató de eliminar la ideología racista a la que se vio sometida la antropología y, según Harris (2007 [1968]: 218-219), parece que efectivamente lo consiguió.

---

2 En este punto, coincide con la visión y metodología saussureana de la ciencia: no se puede decir que Boas se opusiera a una antropología diacrónica, pero sí se opuso a la metodología puramente especulativa y de tintes racistas del evolucionismo (Harris, 2007 [1968]: 226).

Así pues, se puede observar que la génesis del estructuralismo europeo y la antropología americana, de la que nacerá el estructuralismo americano, tienen unos orígenes muy similares. Sin embargo, el estructuralismo americano comenzará a divergir a partir de la obra de Bloomfield. Si bien la obra de Sapir (1954 [1921]) no rechaza el mentalismo, esto no ocurre con la obra de Bloomfield (1964 [1933]), con la que nace oficialmente el estructuralismo lingüístico americano.

El maestro del estructuralismo americano era un gran conocedor de la tradición filológica, desde los clásicos griegos hasta los neogramáticos (Bloomfield, 1964 [1933]: 4-20). Mostró una gran admiración por el trabajo de Humboldt hasta llegar a afirmar que este escribió “el primer gran libro de lingüística general” (Bloomfield, 1964 [1933]: 20). Y, además de conocer los avances lingüísticos realizados desde la antropología americana, también era conocedor de las investigaciones realizadas hacia el último cuarto del siglo XIX y principios del XX en Europa. Conoció los trabajos de Gabelentz, Wundt y del propio Saussure (Bloomfield, 1964 [1933]: 20-21). Gabelentz, como se ha indicado, influyó en Saussure. Y, Wundt, por su parte, fue el padre de la psicología social, ciencia a la que quedaba adscrita la lingüística, según Saussure. Además, se ha de señalar que a Sapir también le influyeron las figuras de Wundt y Whitney. Y todos los autores citados fueron influidos por Humboldt (Harris, 1993: 19). Según Harris (1993: 27), Bloomfield supuso una especie de amalgama intelectual de Saussure y Sapir. Sin embargo, la principal diferencia respecto a estos dos autores (y, posiblemente, respecto al estructuralismo europeo) yace en su rechazo al mentalismo. Esto llevó a Bloomfield a minusvalorar las cuestiones referentes al significado lingüístico y, por tanto, al aspecto funcional del lenguaje. Bloomfield (1964 [1933]: 161-167) mantuvo una visión muy crítica sobre el estudio del significado y esto explica, a nuestro juicio, la génesis del generativismo chomskiano. Tampoco Chomsky (1974 [1957]: 112-113) fue inicialmente partidario de tener en consideración el significado en los estudios gramaticales; de hecho, consideró que la relevancia de estudiar el significado lingüístico en los estudios lingüísticos es análoga a la preocupación por conocer el color del pelo del hablante.

#### 4. Lo que no se suele contar de Saussure

En ocasiones, el concepto de *inmanentismo* lingüístico se puede utilizar como crítica si, verdaderamente, se entiende que la lengua solo se puede explicar por principios intrínsecamente lingüísticos. Sin embargo, como se ha tratado de explicar, para Saussure, lo psicológico y lo social sí es parte del lenguaje, por lo que, bajo la concepción saussureana, se puede explicar el lenguaje mediante conceptos de la psicología y la sociología y no por ello se deja de presentar un estudio inmanente. Prueba de ello es la definición de un concepto clave del estructuralismo: el signo lingüístico. Para Saussure (1945 [1916]: 92), el signo lingüístico es “una entidad psíquica de dos caras”. El significado es el concepto, entendido psíquicamente, mientras que el significante es la imagen acústica, esto es, “no es el sonido material, cosa puramente física,

sino su huella psíquica” (Saussure, 1945 [1916]: 91-92). Además, el autor añade que el signifi-  
cante y el significado “en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro  
cerebro por un vínculo de asociación” (Saussure, 1945 [1916]: 91).

Además, tal como propusiera el mismo Noam Chomsky, el autor ginebrino sí habla de una  
facultad del lenguaje innata en el hombre. Y, además, adelantándose a su tiempo, recoge las afir-  
maciones contemporáneas de un antropólogo francés, Paul Broca, que será considerado como  
el padre fundador de la neurolingüística por sus estudios en el tipo de afasia que lleva su nombre:

Broca ha descubierto que la facultad de hablar está localizada en la tercera circunvolución frontal  
izquierda: también sobre esto se han apoyado algunos para atribuir carácter natural al lenguaje.  
Pero esa localización se ha comprobado para todo lo que se refiere al lenguaje, incluso la escritura,  
y esas comprobaciones, añadidas a las observaciones hechas sobre las diversas formas de la afa-  
sia por lesión de tales centros de localización, parecen indicar: 1° que las diversas perturbaciones  
del lenguaje oral están enredadas de mil maneras con las del lenguaje escrito; 2° que en todos los  
casos de afasia o de agrafía lo lesionado es menos la facultad de proferir tales o cuales sonidos o  
de trazar tales o cuales signos, que la de evocar por un instrumento, cualquiera que sea, los signos  
de un lenguaje regular. Todo nos lleva a creer que por debajo del funcionamiento de los diversos  
órganos existe una facultad más general, la que gobierna los signos: ésta sería la facultad lingüís-  
tica por excelencia (Saussure, 1945 [1916]: 38-39).

Como se puede observar, Saussure es un pionero al referirse a los estudios de afasiología  
disponibles en el momento y que, prácticamente, un siglo después, han desembocado en  
una nueva disciplina lingüística: la lingüística clínica. Por otro lado, Saussure reconoce que  
existe una facultad subyacente al lenguaje que va más allá de la simple articulación motora  
en el caso del lenguaje oral. Y esto es avalado por el hecho de que los pacientes con afasia de  
Broca también manifiestan problemas en el plano escrito, lo que demostraría que no es un  
mero problema del habla. En concreto, Saussure hace referencia a la anomia al referirse a la  
dificultad para evocar un signo lingüístico, sea oralmente o por escrito.

A nuestro juicio, Saussure sí contempló el lenguaje como una facultad del ser humano y,  
por tanto, no sería desacertado creer que Saussure consideró el lenguaje como algo innato.  
Lo que contempla como un hecho social y algo ya dado al sujeto no es el lenguaje, sino la  
lengua, que pertenece a este (Saussure, 1945 [1916]: 37). Por ello, Saussure (1945 [1916]: 172)  
advierte que un niño indígena criado en Francia hablará un francés tan perfecto como el de  
un niño parisino. Todo hombre nace con una habilidad para el lenguaje; ahora bien, la lengua  
que aprenda dependerá de su contexto social. Nadie desarrolla una lengua diferente a la de  
su contexto social.

En esta línea emprendida por Saussure, cabe recordar que el principal valedor del es-  
tructuralismo, Roman Jakobson, también se interesó por las cuestiones relacionadas con la  
psicolingüística. En concreto, se interesó por la adquisición del lenguaje y por las afasias: Jak-

obson (1974 [1969], y 1956)<sup>3</sup>. Por otro lado, Trubetzkoy (1969 [1939]: 51-55), en su conocida obra *Gründzuge*, introduce el concepto de *criba fonológica* (*phonological sieve*), concepto por el cual trata de explicar cómo, una vez adquirido el sistema fonológico de una lengua materna, el resto de sonidos que constituyen fonemas en las lenguas extranjeras se categorizarán bajo el filtro del sistema fonológico materno, esto es, hay una criba de los fonemas extranjeros mediante la cual los sonidos escuchados se categorizarán de acuerdo con los fonemas adquiridos por el hablante. De esta forma, el maestro de la Fonología estructuralista da cuenta de los efectos de lo que se denominará período crítico fonológico (Werker y Hensch, 2015) y ofrece una aplicación de la fonología en el campo de la enseñanza de una lengua extranjera. Así pues, si el maestro ginebrino y sus discípulos más emblemáticos como Jakobson y Trubetzkoy se interesaron por la afasiología y por la adquisición de las lenguas, sería interesante replantearse la concepción inmanentista que se suele asociar al estructuralismo.

Por otro lado, normalmente, se ha asociado el estructuralismo con una teoría lingüística en la que la formalización descriptiva carece de relevancia, frente a otras teorías posteriores. Y, además, es cierto que algunos autores herederos del estructuralismo se han mostrado reacios a este modo de presentar la información. Así, Emilio Alarcos, enmarcado en la glosemática, expresaba lo siguiente sobre el generativismo chomskiano:

Aunque admiramos la rigurosa construcción mental de la llamada “gramática generativa transformativa” (lo de “transformacional” es un calco facilón de aficionado), se ha de decir con toda sinceridad que tales exposiciones son sólo útiles cuando se trata de cebar una máquina electrónica de traducir, pero que no añaden prácticamente nada nuevo a lo que ya sabíamos. También pensamos que la presentación matemática (más bien cuasi-matemática) de los hechos lingüísticos no aporta un mayor rigor a nuestra ciencia: se ahorran, sí, páginas, pero el lector ha de consumir más tiempo en interpretarlas (Alarcos Llorach, 1980 [1970]: 10).

Sin embargo, posiblemente, este no fuera el sentir del maestro ginebrino. En Jakobson (1961: V) y Moortgat (2011: 95-96), se recogen las siguientes citas de Saussure extraídas de comunicaciones personales:

Les quantités du langage et leurs rapports sont régulièrement exprimables dans leur nature fondamentale, par des formules mathématiques. [...]  
L'expression simple sera algébrique ou elle ne sera pas. [...]  
On aboutit à des théorèmes qu'il faut démontrer.  
(Las cantidades del lenguaje y sus relaciones son expresables regularmente, dentro de su naturaleza fundamental, mediante fórmulas matemáticas.

3 Lamentablemente, en las traducciones al español, como la de Jakobson (1975 [1956]), el capítulo destinado a la afasiología fue eliminado.

La expresión simple [de los conceptos lingüísticos] será algebraica o no será.

El fin perseguido serán teoremas que habrá que demostrar. (La traducción es nuestra.)

Como se puede observar, el maestro ginebrino sí creía ya en la necesidad de formalizar el pensamiento lingüístico mediante un álgebra que explicitara formalmente dicho conocimiento. Ahora bien, si la lógica nace con Aristóteles y no es formalizada hasta 1879, con el trabajo de Frege, *Begriffsschrift* (es decir, más de dos milenios después de que naciera la lógica en Occidente), no se le puede reprochar a Saussure, con quien nace la lingüística moderna, que no llegara a formalizar su teoría lingüística.

Sin embargo, una vez más, parece que Jakobson cumplió con el desiderátum saussureano, no solo por su influencia en los autores generativistas (Harris, 1993: 59-61), sino porque, además, fue el promotor de congresos y trabajos que iban en esta línea. Así, por ejemplo, en la obra citada de Jakobson (1961), sufragada en parte por la defensa estadounidense, aparecen trabajos de autores prometedores tales como Noam Chomsky, trabajos de lógicos como Quine y Putman, y trabajos de autores relacionados con la lógica combinatoria y la gramática categorial como son Curry y Lambek, respectivamente. Este último publicó en esta obra "On the Calculus of Syntactic Types", trabajo en el que introdujo el denominado cálculo de Lambek, sistema deductivo de análisis de plena vigencia para la gramática categorial actual. A todo esto, cabe señalar que Jakobson conoció la teoría matemática de Bar-Hillel, además de mantener una relación cordial con este (Jakobson, 1975 [1956]: 13). Por todo ello, no sería correcto asumir que el estructuralismo fuera ajeno a la formalización teórica. De hecho, estuvo ligado a diferentes propuestas de formalización.

Otra cuestión relevante que se ha de mencionar es la supuesta autonomía achacada al estructuralismo en sus orígenes. Si para Saussure la lingüística pertenece a la psicología social, sería inaudito que se considerase el lenguaje de una manera autosuficiente y cerrada que pueda prescindir de las cuestiones psicológicas y sociales. Ya se ha señalado anteriormente algunas cuestiones que pondrían en duda esta afirmación: la facultad del lenguaje contemplada como una facultad biológica. Pero, es más, existen algunos pasajes en los que el mismo autor ginebrino rechaza explícitamente la consideración de la lengua "como una esfera particular, un cuarto reino de la naturaleza" y la necesidad de conocer "las condiciones de la vida de las lenguas" (Saussure, 1945 [1916]: 32). Saussure (1945 [1916]: 31-32) realiza todo un alegato contra el método biologizante aplicado a la Filología mediante el método comparativo. Juzga que, mediante este método, se trata la lengua como un hecho natural más, ignorando otras cuestiones no menos importantes y consustanciales a la lengua, como es su historia y su sociedad. Aquí se halla, por tanto, el sustrato teórico para la formación de la denominada Escuela de Praga.

Una última curiosidad que nos gustaría anotar hace referencia a la consideración de la lingüística como una disciplina distinta de la filología y a la concepción que tenía el autor so-

bre la oposición fonética/fonología. Saussure (1945 [1916]: 32) consideraba que la lingüística (sea sincrónica o diacrónica) es una disciplina que no forma parte de la filología. Ello es así porque, como se ha indicado, en aquellos años, la unión de la reconstrucción histórica de una lengua y la ideología racista que traspiraba la antropología del momento era una unión tan íntima que la filología iba contra los presupuestos estructuralistas anteriormente enunciados. Por otro lado, la fonética no estudiaba la realidad fónica o sonidos frente a la fonología que estudiaba los fonemas o las unidades mínimas distintivas de significado. En la obra del maestro ginebrino, la fonética estudiaba los fonemas en su vertiente diacrónica, mientras que la fonología lo hacía en su vertiente sincrónica. Es más, rechaza la interpretación por la cual se haya de considerar que la fonética estudie “la fisiología de los sonidos” (Saussure, 1945 [1916]: 59-60).

## 5. Conclusiones

La meta con la que se iniciaba el presente trabajo era la de realizar una relectura de la obra saussureana que permitiera descubrir nuevos aspectos originales de su obra. A nuestro entender, dicha originalidad no se halló en la propuesta de conceptos ampliamente conocidos para la Lingüística actual (v. gr.: *signo lingüístico*, *sincronía/diacronía*, *sintagmático/paradigmático*, *valor/oposición*, entre otros), muchos de ellos ya propuestos por autores anteriores al *Curso*. Por el contrario, creemos que la originalidad de la obra saussureana se encuentra por su ataque frontal a la filología de corte diacrónico (especialmente a la filología germánica), pero no tanto porque el maestro ginebrino entendiera que la diacronía no fuera un estudio necesario (de hecho, la obra que desarrolló en vida son estudios diacrónicos), sino que aquello que rechaza es el método de aproximación a la reconstrucción diacrónica. Saussure se opuso a que la corriente racista que impregnaba gran parte de las ciencias académicas guiara las investigaciones indoeuropeístas del momento. En este sentido, se puede entender, tal como se ha dicho en numerosas ocasiones, que el estructuralismo es un método: ofrece un acercamiento (pretendidamente) aséptico a la realidad lingüística descrita. Y, para ello, Saussure consideró que era necesario separar la lingüística de la antropología racista del momento.

Con el *Curso*, se abre toda una fuente nueva de posibilidades de investigación. No obstante, muchos de los proyectos que Saussure tuvo en mente se quedaron sin realizar tras su fallecimiento. Ahora bien, a tenor de lo descrito, no se puede defender que el maestro ginebrino defendiera un estudio alejado de la realidad psicológica o que no estuviera interesado en formalizar su conocimiento. Más bien, lo contrario. Así pues, creemos que se ha de redefinir la concepción inmanentista que se proyecta sobre el estructuralismo. Si por inmanentismo se ha de entender que la lengua se ha de estudiar sin tener en cuenta lo social, lo psicológico e, incluso, nos arriesgaríamos a decir, las aportaciones de la antropología actual (librada ya de todo tinte racista), no podemos concluir que Saussure defendiera este tipo de inmanentismo metodológico. En cambio, si se entiende que la lengua es un hecho psicológico, social y an-

tropológico, entonces el estructuralismo saussureano no prescribiría nunca la posibilidad de investigar las relaciones entre la lengua y el resto de factores. Dicho estudio seguiría siendo, sin duda, inmanente: se estudia la lengua en sí misma y por sí misma.

## 6. Bibliografía citada

ALARCOS LLORACH, Emilio, 1980 [1970]: *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos.

BENDER, Daniel E., 2009: *American Abyss: Savagery and Civilization in the Age of Industry*, Nueva York: Cornell University Press.

BERNAL, Martín, 1993 [1987]: *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Madrid: Crítica.

BLOOMFIELD, Leonard, 1964 [1933]: *Lenguaje*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BOAS, Franz, 2009 [1932]: “El problema racial en la sociedad moderna” en Eduardo VINATEA SERRANO: *Lecturas de Antropología social y cultural*, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 70-84.

CHOMSKY, Noam, 1974 [1957]: *Estructuras sintácticas*, México: Siglo XXI.

DARWIN, Charles, 1972 [1871]: *El origen del hombre*, Madrid: EDAF.

FOLEY, William A., y Robert D. Jr. VAN VALIN, 1984: *Functional syntax and universal grammar*, Nueva York y Melbourne: Cambridge University press.

GALLARDO PAÜLS, Beatriz, 2000: *Evolución de lenguas y tipología*, Valencia: Tirant lo Blanch.

GODOY, Jack, 2011 [2006]: *El robo de la historia*, Madrid: Akal.

HARRIS, Marvin, 2007 [1968]: *El desarrollo de la teoría antropológica*, Madrid: Siglo XXI.

HARRIS, Randy A., 1993: *The linguistics wars*, Oxford: Oxford University press.

HUMBOLDT, Wilhelm von, 1991 [1820]: “Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución” en Andrés SÁNCHEZ PASCUAL (ed.): *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona: Ediciones Península.

HUMBOLDT, Wilhelm von, 1991 [1821]: “Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu” en Andrés SÁNCHEZ PASCUAL (ed.): *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona: Ediciones Península.

JAKOBSON, Roman, 1956: *Fundamentals of Language*, La Haya: Mouton and Co.

JAKOBSON, Roman, 1961: *Proceedings of the Twelfth Symposium in Applied Mathematics*, Providence: American Mathematical Society.

JAKOBSON, Roman, 1974 [1969]: *Lenguaje infantil y afasia*, Madrid: Editorial Ayuso.

JAKOBSON, Roman, 1975 [1956]: *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral.

KEVLES, Daniel J., 1986: *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*, Cambridge: Harvard University Press.

KOERNER, E. F. Konrad, 1973: *Ferdinand de Saussure. Origin and Development of his Linguistic Thought in Western Studies of Languages*, Berlín: Springer.

LOMBARDO, Paul A., 2011: *A Century of Eugenics in America: From the Indiana Experiment to the Human Genome Era*, Indiana: Indiana University Press.

MANOLIU, María, 1977 [1973]: *El estructuralismo lingüístico*, Madrid: Cátedra.

MARTINET, André, 1978 [1973]: "Lingüística funcional" en *Estudios de Sintaxis funcional*, Madrid: Gredos, 9-43

MOORTGAT, Michael, 2011: "Categorial type logics" en Johan VAN BENTHEM y Alice MEULEN (ed.): *Handbook of Logic and Language*, Londres y Burlington: Elsevier.

SAPIR, Edward, 1954 [1921]: *El lenguaje*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

SAUSSURE, Ferdinand de, 1945 [1916]: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Editorial Losada.

TRAVERSO, ENZO, 2013: *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Valencia: PUV.

TORDERA YLLESCAS, Juan Carlos, 2010: *Lingüística computacional y anáfora*. Tesis doctoral, Valencia: Universitat de València.

TRUBETZKOY, Nicolái S., 1969 [1939]: *Principles of phonology*, Berkeley y Los Ángeles: University of California press.

VILLAR, Francisco, 1996: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid: Gredos.

WERKER, Janet F., y Takao K. HENSCH, 2015: "Critical Periods in Speech Perception: New Directions", *Annual Review of Psychology* 66, 173-196.

VAN VALIN, Robert D. Jr., y Randy J. LAPOLLA, 1997: *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge University Press.

VINATEA SERRANO, Eduardo, 2008: *Lecciones de Antropología social y cultural*, Madrid: Dykinson.